



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie. Año II 2015 Núm. 3

ÍNDICE

	Pág.
José Carlos Gimeno Granero: Presencia de la Sagrada Escritura en la experiencia y la espiritualidad de Santa Teresa	1
José Carlos Gimeno Granero: Cultura bíblica de Santa Teresa de Jesús	21
Raúl Francisco Sebastián Solanes: ¿Antropología teológica o mística? Aproximación a la filosofía de lo femenino en Ismael Quiles, SJ	37
Nicolás Sánchez García: El valor de la familia	
José Seguí Cantos: El patriarca Ribera 400 años después. Las últimas líneas de trabajo y retos para el futuro	
Alfonso Esponera Cerdán: Joaquín Alfabra (1658). Noticias de la vida y escritos de Bonifacio Ferrer	
Salvador Castellote Cubells: Condiciones de posibilidad para un conocimiento histórico	
Salvador Castellote Cubells: Un ejemplo de interpretación histórica del delito y el pecado. Francisco de Vitoria, Francisco Suárez y... Juan José Tamayo	
Frederic Oriola Velló: Cap a una introducció a la marxa de processó valenciana	
Recensiones	
Publicaciones recibidas	

ESCRITOS
DEL VEDAT

EL PATRIARCA RIBERA 400 AÑOS DESPUÉS. LAS ÚLTIMAS LÍNEAS DE TRABAJO Y RETOS PARA EL FUTURO

*Por José Seguí Cantos**

RESUMEN

Se cumplen ahora 400 años de una de las figuras clave de la historia de la Iglesia en Valencia. La gobernó durante 42 años como arzobispo, un tiempo nunca igualado: 7 sínodos, 11 visitas pastorales, 83 fundaciones religiosas; canciller de la Universidad, patriarca, virrey, capitán general, presidente de la audiencia, amigo de una Pléyade de santos, 7 volúmenes de sermones, infinidad de cartas, una biblioteca digna de un príncipe renacentista... un hombre de Dios, piadoso, caritativo y culto. El perfil biográfico, histórico y religioso de San Juan de Ribera sigue siendo apasionante y una fuente inagotable de hallazgos para investigadores y estudiosos del siglo de oro español.

ABSTRACT

It is now 400 years since one of the key figures in the history of the Church in Valencia. He managed it for 42 years as archbishop, a period never equalled: 7 synods, 11 pastoral visits, 83 religious foundations, Chancellor of the University, Patriarch, Viceroy, General of the Army, Chairman of the Court, friend of an illustrious group of saints, 7 volumes of sermons, countless letters, a library full of incunabula worthy of a renaissance prince... a man of God, pious, charitable and educated. The biographic, historical and religious profile of Sant Juan de Ribera is still today, four centuries later, an exciting and endless source of findings for researchers and specialists of the Spanish Golden Age.

* Valencia (España).

PALABRAS CLAVE

Historiografía, Juan de Ribera, Valencia.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda que las recientes efemérides relativas a los años finales de la vida del Patriarca Juan de Ribera, han suscitado en Valencia especial interés por acometer una actualización de su figura y de su aportación a los diversos campos de la vida social, política y cultural.¹ Este trabajo se propone presentar y contextualizar las referencias bibliográficas recientes más significativas sobre el Patriarca Ribera y su tiempo que se han producido en las últimas décadas previas a los 400 años de su muerte.

Efectivamente desde 1960, coincidiendo con su canonización, el Patriarca Ribera ha sido objeto de una revisión historiográfica que arrancó fundamentalmente de la tesis doctoral presentada por Ramón Robres Lluch en la Gregoriana de Roma.

Desde la muerte de Juan de Ribera hasta la canonización, la historiografía había mezclado con frecuencia la hagiografía y la historia entendida desde una órbita científica. Primando glosar los méritos y excelencias, en los primeros siglos las biografías de Juan de Ribera, ensalzaban unas facetas ejemplares de su religiosidad para mostrarlo como un católico ejemplar en una España católica, mientras que las actividades más espinosas –virrey, canciller de la universidad, juntas sobre moriscos...– se eludían o se mencionaban de pasada. Esto empezó a cambiar a principios del siglo XX con los trabajos, entre otros, de Pascual Boronat dotados de una apabullante riqueza documental, propio de los inicios del

¹ Con ocasión de los 400 años de la fundación del colegio en 2004 surge, entre otras iniciativas, un volumen con diversos estudios sobre Ribera y el Colegio: *Domus Speciosa, 400 años del Colegio del Patriarca*. Valencia, 2006, y para preparar los 400 años de su muerte, se reunió un equipo en 2006 con ayuda de Universidad Cardenal Herrera (CEU) y el mismo equipo en 2008 un I+D del Ministerio de Educación y Ciencia: *Curae et Studii exemplum. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después*, E. Callado (coord.), A. Mestre (pról.), Valencia 2009, *Lux Totius Hispaniae. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después (II)*, E. Callado (coord.), R. Benítez (pról.), Valencia 2011 y *Ecclesia Semper Reformanda. Teología y reforma de la Iglesia. En el IV Centenario de la muerte de San Juan de Ribera. Actas del XV Simposio de Teología histórica (14-16 noviembre 2011)*, Valencia 2012. Finalmente se celebró un congreso internacional en Valencia, *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*, Valencia 2012.

positivismo epistemológico aplicado a las ciencias sociales, aunque el tratamiento de la documentación aún adolecía de algunos errores del pasado como ha señalado, entre otros, el profesor Ricardo García Cárcel.

Es evidente hoy para la historiografía que el personaje Juan de Ribera es poliédrico pues su figura despierta interés, no sólo en el plano religioso, sino también en una vertiente política, social y cultural. Ante todo, la conclusión a la que llega la historiografía reciente es que nos encontramos ante un humanista por formación y trayectoria que sabe adaptar a la perfección y sin grandes sobresaltos a la archidiócesis de Valencia a los cánones del Concilio de Trento. A través de sínodos y otros instrumentos de reforma, logra Ribera una pacífica transición del humanismo a la reforma católica en Valencia. Este trabajo se propone poner de manifiesto, no obstante, que diversas investigaciones demuestran que el Patriarca Ribera también encontró algunos escollos a su acción de gobierno como fueron sus relaciones con la Universidad y su posición en cuanto al tema morisco.

El presente artículo, en fin, comienza profundizando en sus biógrafos, en sus orígenes familiares, su época de estudios, sus tareas como obispo de Badajoz, sus influencias en espiritualidad y estilo pastoral. A continuación se aborda la figura de Ribera en sus 42 años de pontificado pudiéndose distinguir tres etapas: los retos de los primeros años relativos al trato con moriscos y la visita a la Universidad, en segundo lugar, la etapa que podemos llamar de esplendor que se caracteriza por su despliegue de sermones, anotaciones a biblias, mecenas de las artes y de muy diversas corrientes de espiritualidad; así como sus primeros pasos en el proyecto de su Colegio Seminario. También destaca esta etapa por el desarrollo de las juntas del tema morisco y ver cómo Ribera se va decantando por la expulsión aunque persevere en los planes de evangelización. En cuanto a las relaciones con la universidad diversos trabajos hablan de su participación en la bula de 1585 sobre las cátedras pavor-días. Finalmente una serie de trabajos desarrollan los sínodos y las visitas pastorales que realizó Juan de Ribera como resultado de su voluntad de adaptar la archidiócesis a los dictados del concilio de Trento. En tercer lugar cabe hablar de lo que se conoce como la etapa de madurez del prelado marcada por su designación como virrey y Capitán General, los inicios del funcionamiento del Colegio Seminario y las últimas juntas sobre el tema morisco hasta que se produce el decreto de expulsión. Finalmente este trabajo intentará hacer un balance historiográfico sobre Ribera –retos pendientes en la investigación– y definir los términos de su

legado a prelados y sacerdotes coetáneos y de años posteriores; lo que algunos autores han acuñado con el término de la escuela riberista.

1. BIOGRAFÍAS DEL SANTO

La vida de Juan de Ribera se ha plasmado por escrito en diversas ocasiones ya desde el año siguiente de su muerte² y a lo largo de los siglos XVII,³ XVIII⁴ y XX.⁵ Recientemente, Ricardo García Cárcel aporta una síntesis de toda esta cuestión y las intenciones de cada biógrafo en relación a la persona de don Juan de Ribera.⁶ Como señala el profesor García Cárcel, la biografía de Juan de Ribera ha sido víctima a lo largo de los siglos de su largo proceso de canonización. El papa Benedicto XIV dio impulso a la causa de beatificación en 1752; siete años más tarde Clemente XIII declaraba públicamente la heroicidad de las virtudes de Ribera y en 1796 Pío VI lo beatificaba. El proceso de canonización se iniciaba en 1924; se relanzó en 1939 y culmina felizmente en 1960.

Desde su primer biógrafo, el jesuita Francisco Escrivá, Ribera es retratado como un hijo de noble familia (se silencia la bastardía), de una educación esmerada en Salamanca, con riesgos de caer bajo la influencia de los focos heréticos de Sevilla, procesados en 1559 y que Ribera conservó siempre en su memoria. Cuenta que su carrera episcopal comenzó en Badajoz en 1562 y que en 1568 es promovido a la sede valentina. Escrivá asegura que Ribera reúne las cualidades modélicas cristianas: templanza y abstinencia, castidad, humildad, paciencia y mansedumbre, prudencia, gobierno espiritual y temporal, ciencia y doctrina, generosidad

² ESCRIVÁ, F., *Vida del Ilmo. Y Exmo. Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia*, dirigida a la Magestad Católica del rey Don Phelipe tercero nuestro Señor, en casa de Pere Patricio Mey, Valencia 1612, (Edición facsimil: con estudio preliminar de M. Navarro Sorni y E. Callado Estela, Valencia 2010).

³ BUSQUET MATOSES, J., *Idea ejemplar de prelados, delineada en la vida y virtudes del venerable varón el Ilmo. y Exmo. Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo de Valencia, su virrey y Capitán General, fundador del Real Colegio del Corpus Christi y en dicho Reyno de la Provincia de los Capuchinos y de la reforma de las religiosas agustinas descalças*, Año 1683.

⁴ XIMÉNEZ, J., *Vida del beato Juan de Ribera*, Valencia 1798.

⁵ CUBI, M., *Vida del beato don Juan de Ribera. Patriarca de Antioquía, Arzobispo, virrey, Capitán General y fundador del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia*, Barcelona 1912. BORONAT, P., *El beato Juan de Ribera y el Colegio del Corpus Christi*, Valencia 1904.

⁶ GARCÍA CÁRCEL, R., "La construcción de la figura de Juan de Ribera por sus biógrafos", en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 555-568.

en su distribución de limosnas... También le atribuye un perfil milagrero. Curiosamente el propio Ribera no duda en atribuirse personalmente dichos dotes en el prólogo que él hace a la vida de sor Margarita Agullona.⁷ En relación al tema morisco, Escrivá hace arrancar la idea de la necesidad de expulsarlos por parte de Ribera desde 1599, ignorando que en los años anteriores ya se había manifestado sobre la conveniencia de la expulsión. Ribera, sin embargo, guarda fidelidad a la voluntad regia y continúa con los planes de evangelización. Felipe III no le comunicará la decisión definitiva hasta el 4 de agosto de 1609, siendo el decreto de fecha 22 de septiembre de ese mismo año. Escrivá transcribe el sermón del Patriarca Ribera del 27 de septiembre justificando la expulsión. El padre jesuita omite de su relato la etapa de Ribera como virrey y atribuye toda la responsabilidad de la expulsión al monarca. En la biografía de Ximénez se destaca “la gran vigilancia que puso en el gobierno de su casa y familia”, “los muchos conventos que fundó”, “los desvelos que en beneficio de sus ovejas empleó”. En el tema de los moriscos se distinguen dos etapas, una primera donde el Patriarca pone interés en su conversión y una segunda, desde 1602, en la cual se decanta por la expulsión. Ximénez sí que atribuye la responsabilidad de la medida a Ribera que se dedicó durante años a elevar representaciones al rey de que “no había otro camino para perpetuar la fe y tranquilidad de sus dominios que purgarlos de aquel pestilencial humor”. También se atribuye a Ribera la tarea de justificación de la expulsión. El profesor García Cárcel nos habla, en fin, de una tercera etapa en la construcción de la memoria de Ribera por sus biógrafos. Es la obra de Pascual Boronat y Barrachina a principios del siglo XX y nos define al Prelado como un integrista ideológico. Para Boronat, Ribera fue el líder de la contrarreforma católica en Valencia. Destaca de Boronat su exhibicionismo documental. Ninguno de sus biógrafos anteriores había hecho semejante recopilación documental. Otra cosa es el criterio de selección y el tipo de documento, siempre correspondencia o memoriales de carácter oficial de Juan de Ribera con altos cargos de la administración y con el propio rey de España. Es la primera vez que se realiza una recopilación de fondos de diversos archivos de Valencia, de Madrid, de Barcelona y otros sitios, proporcionada por su amigo Danvila. Destaca en especial, la publicación de documen-

⁷ SANCHIS, J., *Relación breve de la vida, virtudes y milagros de la humilde sierva del Señor Sor Margarita Agullona, beata profesora de la orden del Seráfico padre San Francisco*. Valencia 1607.

tación de los archivos del propio Colegio del Corpus Christi, institución que le había encargado la investigación. Pese a la documentación exhibida hay algunos errores de fechas. Boronat nos presenta una biografía que sitúa a Ribera como el padre del nacionalcatolicismo español. Juan de Ribera representa la fortaleza del Estado, la vocación unitaria y la depuración ideológica. El idilio Iglesia-Estado. El peligro morisco era muy grave y el dramatismo de la situación explica la solución final.

La biografía de Manuel Cubi de 1912, va en el mismo sentido de resaltar las virtudes católicas del Patriarca Ribera.

Otra vía de trabajo, en cuanto los testimonios biográficos escritos de Ribera, se abre con la colaboración de Escartí Soriano. Este historiador nos habla de la memoria del prelado reflejada en las crónicas de la época y a lo largo de estos 400 años.⁸ En primer lugar, según señala el profesor Escartí, por los cronistas coetáneos al personaje y los diversos escritos en torno a 1797 –beatificación–, se busca elevar su nombre a los altares y se adopta un tono más de hagiografía que de rigurosidad histórica. También las crónicas intentan recordar su faceta de Virrey y Capitán General y sus tareas pastorales de evangelización del pueblo valenciano. La entrada del Patriarca en Valencia viene narrada por la crónica de Carreres Zacarés.⁹ Este cronista lo vuelve a mencionar en mayo de 1574 en la nueva fundación de un convento de franciscanos en la ciudad de Valencia y en 1578 en relación a la adopción de un nuevo hábito de los religiosos trinitarios a la usanza de Castilla. En 1580 aparece el Patriarca celebrando en la Seo “la solemnitat de l'aniversari, obsèquies y capellardament per la ànima de la molt alta y molt poderosa senyora reyna donya Ana de Austria”. También reaparece Ribera en conversaciones con algunas personalidades de la vida religiosa de Valencia como el fraile dominico Luis Bertrán. En 1583 Ribera autoriza rogativas en la ciudad para pedir agua. En 1586 se narra la recepción que hace Ribera a Felipe II en su visita a Valencia “Lo senyor archabisbe de València lo acompanyà tots temps mentres sa majestad estigue en lo present regne, servint-lo de Mestre de cerimònies...”. En 1586 menciona el cronista los inicios de la fundación de su Colegio Seminario: “Se començaren a derrocar les cases per a fer lo seminari eo col.legi que fa lo ilustrisim y

⁸ ESCARTÍ SORIANO, V.J., “La imatge del Patriarca Ribera entre els valencians: Cròniques i memòries dels segles XVI, XVII i XVIII”, en *El patriarca Ribera y su tiempo...*, 789-807.

⁹ CARRERES ZACARÉS, S., *Llibre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades en la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*, II, Valencia 1935.

reverendisim senyor don Joan de Ribera, Patriarcha de Antiochía, archabisbe de València, en la plaza de l'Estudi General de la present Ciutat de València”. En 1587 aparece jurando el cargo de representante del estamento eclesiástico como diputado del Reino y en 1602 “jurà de virrey de la ciutat de València...”. En 1605 se cuenta como pone en manos de la ciudad de Valencia la protección del Colegio y el 26 de febrero del mismo año, celebra Ribera una misa en el Colegio a la cual invita a las principales autoridades locales. Finalmente el cronista describe los datos sobre su muerte el 6 de enero de 1611. Escartí menciona otra fuente interesante¹⁰ redactada por canónigos de la Seo que hace relación a las tareas de Ribera como Obispo como la comunicación en 1580 de la enfermedad del rey Felipe I de Aragón, o presidiendo una misa por las exequias de la reina el mismo año. Se menciona su acompañamiento a Felipe II en su visita para convocar Cortes en 1586 y las ceremonias religiosas presididas por el prelado al efecto. Se menciona que el Patriarca realiza procesiones y sermones varios para pedir el favor divino a los proyectos de gobierno de la monarquía. En particular por el feliz desenlace en la Armada Invencible en la lucha contra Inglaterra en 1588. En 1598 se hace mención de que el Patriarca preside las honras fúnebres por la muerte de Felipe II, pidiendo la ayuda del Espíritu Santo para el nuevo monarca Felipe III. También se destaca en esta crónica la participación del Patriarca en ceremonias congratulándose de los nacimientos de infantes de la casa real en 1607, 1609 y 1610. Estos favores serán correspondidos por ejemplo con el apoyo de los monarcas al proyecto de Ribera de su Colegio Seminario por lo que recibirá el título de Real Colegio. También otras menciones interesantes de esta crónica de la Seo son las referencias al Prelado presidiendo sínodos diocesanos o bendiciendo una imagen de plata de San Vicente Ferrer en 1606, o predicando con ocasión de la llegada de reliquias de San Andrés y San Vicente Mártir en 1610. También son interesantes las menciones de la presencia de Ribera en ceremonias de tomas de posesión de Obispos del entorno geográfico, Albarracín, Segorbe, con unos mostrará sintonía y con algunos otros, enfrentamientos.

La última crónica coetánea a Ribera que menciona Escartí es la del capellán de San Martín, Pere Joan Porcar¹¹ que desarrolla la atención de

¹⁰ *El libre d'antiquitats de la Seu de Valencia*, J. Martí Mestre (ed.), Valencia-Barcelona 1994, 2 vol.

¹¹ Hay varias ediciones, Escartí hace referencia a la reciente de la tesis doctoral de J. Lozano Lerma: *El Dietari de mosen Porcar (1585-1629). Estudi i edició*, Valencia 2008.

Ribera hacia las reliquias desde 1598, o asistiendo a una procesión en el convento de San Gregorio el año 1600 o en San Juan del Mercado en 1603. Se repiten en esta crónica las menciones, ya reseñadas por otras crónicas, relativas al acompañamiento de Ribera a miembros de la casa real en sus visitas a Valencia. También es testigo Porcar de la presencia de Ribera en las tomas de posesión de Obispos de su entorno y ofrece noticias de la relación del Patriarca con diversas corrientes de espiritualidad como la predicación en honor a Francisco del Niño Jesús de los Carmelitas descalzos. En 1605 se hace referencia a las pláticas que tenía Ribera con sus sacerdotes. También Porcar se desvía de lo estrictamente religioso y habla del nombramiento de Ribera como virrey haciendo mención de algunas de sus primeras medidas relacionadas con castigos para atajar el orden público. La última referencia reseñable se refiere al día de la muerte del Patriarca el 6 de enero de 1611 y los actos religiosos en su honor.

Los cronistas de los siglos XVII y XVIII, según Escartí, inciden sobre similares facetas del prelado de los cronistas del XVI. Buscan mantener su recuerdo, tratando en especial de justificar su posición a favor de la expulsión de los moriscos y su tarea como virrey. Ribera es presentado como un personaje de trascendencia espiritual para así preparar el terreno y favorecer la beatificación que finalmente se produjo el año 1797.

2. RIBERA: SUS ORÍGENES FAMILIARES Y ESTUDIOS

En relación a esta cuestión tomaré como punto de referencia el reciente trabajo de Miguel Anxo Pena González.¹² Empieza el profesor dejando constancia que en lo que respecta a la Universidad de Salamanca, en el siglo XVI, en los últimos lustros de la primera mitad, las fuentes y datos que nos han llegado son incompletos y parciales. En este sentido, rastrear los años de Ribera en Salamanca se ha de hacer por referencias indirectas.¹³

¹² PENA GONZÁLEZ, M.A., “La etapa salmantina del Patriarca y sus estudios en la Universidad de Salamanca”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 243-261.

¹³ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E., “Dos teólogos, dos bibliotecas teológicas en la Valencia del quinientos: el doctor Juan de Celaya y el Patriarca Juan de Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 325-344, especialmente p. 331, menciona el trabajo de MARCOS RODRÍGUEZ, F., “Los estudios del beato Juan de Ribera en la Universidad de Salamanca”, *Salmanticensis* 7 (1960) 63-104 y la tesis de R. Robres Lluch que sitúa a Ribera en Salamanca entre 1544 y 1562.

Juan de Ribera nace en Sevilla el año 1532, fue hijo bastardo de Per Afán de Ribera, marqués de Tarifa y Conde de Alcalá de los Gazules, virrey de Cataluña en nombre de Carlos V y virrey de Nápoles con Felipe II.¹⁴ Era bastante usual que los vástagos ilegítimos de la alta nobleza, pues no heredarían los títulos paternos, se destinasen a la carrera eclesiástica. Así hizo Don Per Afán, dirigiendo a su hijo a los 11 años por el camino de las letras. Los estatutos de 1538 marcaron el plan de estudios que debió cursar el joven Ribera en la ciudad del Tormes. En ella habían primado los estudios de Derecho, especialmente las facultades de Cánones y Leyes, siendo la primera más numerosa que la segunda. En las primeras décadas del XVI la facultad de Teología comienza a adquirir relevancia,¹⁵ convirtiéndose en referente de la ortodoxia católica. Juan de Ribera llega a Salamanca al final del verano de 1544 para estudiar cánones enviado por su padre, según cuenta el padre Escrivá. Anteriormente había sido instruido en gramática como requisito para acceder a los estudios de cánones. Su padre trataba de proporcionar a su hijo una formación que le abriera a una prometedora carrera profesional.¹⁶ Lo encontramos matriculado en Cánones para el curso 1546-1547 y le quedaban tres cursos más para acceder al grado de bachiller en Cánones tal como deseaba su padre. Sin embargo, según pone de manifiesto el relato del profesor Miguel Anxo, aunque se han perdido registros de los libros de matrícula, parece ser que Ribera no llegó a acabar los años de bachiller en Cánones, no quedando constancia de ello en los registros correspondientes. También hay otro dato indirecto significativo y es constatar la extrañeza de que Ribera, como era su costumbre, no conserve en el Colegio apuntes copiados de estos estudios como conservaba de sus estudios de teología. Su minuciosidad y meticulosidad en Teología, contrasta con el desinterés por tener un registro de apuntes sobre cánones por lo cual cabe hablar, según la historiografía, de que se produjo en el joven Ribera un cambio en su inicial trayectoria de formación. Los libros de matrículas sitúan a Ribera matriculado para el grado de bachiller en Artes en el curso 1551-1552, antes, por tanto, de poder acabar sus estudios

¹⁴ GONZÁLEZ MORENO, J., "San Juan de Ribera y Sevilla", *Archivo Hispalense. Revista histórica, Literaria y Artística* 99-100 (1960) 2-19. Ver también: LADERO QUESADA, M.A., "De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)", en *Los señores de Andalucía*, Cádiz 1998, 447-497.

¹⁵ PENA GONZÁLEZ, M.A., *La escuela de Salamanca. De la monarquía hispánica al orbe católico*, Madrid 2009.

¹⁶ El profesor Florencio Marcos pone de manifiesto las dificultades para rastrear en los registros la trayectoria académica de Ribera. Ver: MARCOS RODRÍGUEZ, F., *o.c.*

de cánones y se matriculó el curso 1553-1554 en Teología. También consta su matrícula al curso siguiente 1554-1555, al curso siguiente regresó a Sevilla por enfermedad y nuevamente aparece matriculado en teología en Salamanca para el curso 1556-1557. El año 1557 recibe las órdenes menores, subdiaconado, diácono y presbítero, con lo cual reunía los requisitos para obtener la licenciatura de teología el 31 de mayo de 1557. Ribera elige como padrino a Domingo de Soto, lo cual pone de manifiesto las relaciones del joven Ribera con la actividad de los maestros dominicos del convento de San Esteban, figuras de primer orden en la teología de aquel momento.¹⁷ Según el profesor Florencio Marcos, Ribera aparece nuevamente matriculado en Salamanca ya como licenciado en Teología en el curso 1557-1558 con la intención de seguir disfrutando del fuero universitario, acogiéndose a sus privilegios. Debíó Ribera dedicarse a completar su formación asistiendo a algunas clases de profesores que él estimase conveniente. Sus hagiógrafos insisten en su austeridad de vida y señalan que Ribera era poco partidario a celebrar efusivamente sus avances académicos como es la condición de Maestro y Doctor, requisitos obligados para acceder a la cátedra. Según Miguel Anxo, los apuntes que se conservan en el Colegio nos ponen en la pista de que la orientación de su teología se sitúa en la órbita escolástico-tomista. Las aportaciones de M. Ruiz Campos y J.J. Garrido¹⁸ sobre los apuntes teológicos de Ribera sitúan el comienzo de sus estudios en 1551, lo cual provoca un baile de fechas según lo afirmado antes, puesto que ese año estaba cursando Artes. Llama la atención, según estos historiadores, la falta de sus apuntes, en los fondos de la Biblioteca del Colegio, de Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento de sus primeros años de formación. En cualquier caso, dejando a un lado estas observaciones, los diversos investigadores no dudan en poner de manifiesto el claro interés de Ribera por los estudios referidos a la biblia,¹⁹ como atestigua en su declaración ante el proceso Carranza,²⁰ así como los fondos contenidos

¹⁷ Una interesante síntesis de las principales personalidades de Salamanca en los años centrales del XVI en el trabajo de BELDA PLANS, J., *Grandes personajes del Siglo de Oro español*, Madrid 2013. Ver también: PENA GONZÁLEZ, M.A., *La escuela de Salamanca*.

¹⁸ RUIZ CAMPOS, M. – GARRIDO ZARAGOZÁ, J.J., “Los manuscritos salmantinos de la Biblioteca de San Juan de Ribera, en *Curae et studii...*, 19-80.

¹⁹ NAVARRO SORNI, M., “San Juan de Ribera y la Biblia”, en *El tesoro de la Palabra. Las biblias de San Juan de Ribera*, Valencia 1998, 35-91. DÍAZ RODELAS, J.M., “San Juan de Ribera, intérprete de la Sagrada Escritura”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 263-274.

²⁰ TELLECHEA IDÍGORAS, J.J., “Declaración inédita del Santo Patriarca Ribera sobre las Consideraciones de Juan de Valdés”, *Hispania Sacra* 17 (1959) 155-163.

en su biblioteca privada. Para Navarro Sorní, sería fundamentalmente a partir de las enseñanzas de Domingo de Soto, donde el Patriarca “absorbió un biblicismo integral, completo, que enriquecía la Biblia al situarla en conexión con su contexto vital, la tradición viva de la Iglesia y no la empequeñecía reduciéndola a la marchita soledad de la Sola Scriptura”. Por lo que se refiere a los años sucesivos a la obtención de la licenciatura, su actividad en Salamanca es difícil de precisar. Parece ser que se dedicó a impartir lecciones, dentro y fuera de la Universidad. La crónica de Ximénez nos dice: “Y aviendo llegado ya casi a los treinta años de edad, en que con el mayor concurso de discípulos, que se vió en aquellos tiempos, estaba en aquella Universidad, leyendo cathedra de Theologia, según el sentir del Angélico maestro Santo Tomás”.

3. SU ETAPA DE OBISPO DE BADAJOZ

Cuando Ribera se encontraba preparándose para acceder a cátedra en la Universidad salmantina, su padre planea una “carrera” más apropiada para la condición nobiliaria de su hijo y realizará las gestiones para que Ribera ascienda en su carrera eclesiástica.²¹

El relato de Cubi sitúa la bula papal de nombramiento de Juan de Ribera para la sede de Badajoz, el 26 de junio de 1562,²² Ribera, presenta en un primer momento, excusas para rehusar el cargo. Escribe al rey de sí mismo “que era muy joven, que no tenía habilidad alguna en materia de gobierno, que le faltaba experiencia para gobernar; resolución para resolver, el coraje para no desmayar, la caridad para ayudar al súbdito, la virtud para darle el necesario ejemplo...”. Todo fue inútil para hacer cambiar la decisión. El joven Ribera había recibido, con fecha de 2 de mayo de ese mismo año, una carta desde Nápoles de su padre, concedor de la propuesta real que recaía sobre su hijo, cargada de profundo afecto y con importantes consejos sobre su proceder futuro como Obispo que Ribera acoge al pie de la letra. Señala Cubi que Ribera guardó esta carta con un gran afecto toda su vida y en realidad se convirtió en su programa de gobierno.²³

²¹ BENITO GOERLICH, D., “Imágenes para la reforma del arzobispo Juan de Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 609-638, especialmente p. 611-613 y 616.

²² CUBI, M., *o.c.*, 40ss.

²³ *Ibid.* Texto de la carta en p. 42-43. También en la biografía de Jacinto Busquet, 24 -25. Tellechea también ha publicado una carta fechada en Nápoles el 17 de mayo del mismo año que corrobora el compromiso de don Perafán ante el rey y el papa sobre el cumplimiento de las responsabi-

Finalmente por la insistencia de su propio padre, del rey y del propio Papa, Ribera acepta el cargo.²⁴

Debido a su formación humanística de raíz renacentista –la teología salmantina de Melchor Cano y Domingo de Soto y los estudios filológicos aplicados a las Escrituras de Cisneros en Alcalá– y a los ejemplos vividos en su casa sevillana, y entre su familia, la sensibilidad de Juan de Ribera hacia las obras artísticas, especialmente la arquitectura y la pintura, era muy notable; así como el grado de exigencia y educación de su gusto estético. En Sevilla pudo conocer las novedades de los artistas italianos y esta claro que ese gusto y conocimiento se mantuvo a lo largo de toda su vida. En su episcopado de Badajoz desde 1562 hasta 1568, se inicia en su faceta de mecenas de las artes y contrató los servicios del pintor Luis Morales, llamado *El divino*.²⁵

En 1565 Juan de Ribera participa en el Concilio Provincial Compostelano donde el joven Obispo aporta iniciativas sobre la vida de la Iglesia que apuntan su talante conciliador y a la vez innovador. Finalmente en 1568, al quedar vacante la silla de Valencia, Felipe II y el Papa Pío V deciden proponer a Juan de Ribera al dicho arzobispado, después de que se le había nombrado el 30 de abril de ese mismo año, Patriarca de Antioquía.

4. SUS INFLUENCIAS

La historiografía de los últimos años ha reflexionado sobre el hecho de que Juan de Ribera no fue un personaje aislado sino que es fruto de su tiempo, caracterizado por el florecimiento, a lo largo del siglo XVI, de multitud de corrientes de espiritualidad y pensamiento cristiano en España y en otras naciones europeas, unas ortodoxas y otras cuanto

lidades episcopales que asumirá su hijo en la sede extremeña. Ver TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., “San Juan de Ribera. Documentos vaticanos y septimacenses”, *Anales Valentinus* 57 (2003) 128-129, (Apéndice 1. AGS, Estado, 893).

²⁴ RUBIO MERINO, P., “San Juan de Ribera, obispo de Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños* 1 (1961) 27-49. También la biografía de Cubi en p. 45-49 resalta elementos que serán una constante en su pontificado en Valencia y que ya comenzó a ejercitar Ribera en Badajoz. Básicamente las instrucciones pastorales a los sacerdotes sobre la predicación y correcta administración de sacramentos, fundación de cofradías, extensión de la devoción a Jesús sacramentado. También aconseja el joven obispo, mantener buena relación con las diversas órdenes religiosas, pone el acento en la importancia de la catequesis a gentes de toda condición...

²⁵ ROBRES LLUCH, R. – CASTELL, V., “El Divino Morales, pintor de cámara del beato Juan de Ribera en Badajoz”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 21 (1945) 36-48.

menos sospechosas de heterodoxia, que conviven con el proyecto de la implantación de los decretos de Trento.²⁶

Juan de Ribera no es ajeno a este complejo panorama de corrientes de espiritualidad y más bien se le puede caracterizar de cercano a diversos estilos. La historiografía lo hace tender a una espiritualidad contemplativa que engloba muchos matices, dando un papel importante también al valor de las Escrituras, la Eucaristía, la predicación y la caridad. Será amigo de las distintas comunidades religiosas implantadas en Valencia, algunas de ellas cuentan entre sus filas con algunas personalidades de proyección internacional.

En efecto, en mi trabajo sobre las fuentes de inspiración de Ribera,²⁷ se toma como punto de partida la espiritualidad dominicana que Ribera había conocido desde niño en Salamanca y que le lleva a potenciar en Valencia las figuras del medioevo tardío, con San Vicente Ferrer y contemporáneos a él, fray Luis Bertrán (1526-1581), fray Luis de Granada (1504-1588) o fray Bartolomé de los Mártires (1504-1590) que pertenecía, según Ramón Robres, a la red de relaciones del episcopado ibérico con San Carlos Borromeo. Ribera se apoya en dicha comunidad para su vida espiritual personal –es conocido el interés que se tomó en la canonización en 1608 de su amigo fray Luis Bertrán– y para la toma de

²⁶ ALONSO ROMO, E.J., “Bartolomeu Dos Mártires y Juan de Ribera: Dos generaciones en el episcopado ibérico”, en *El patriarca Ribera y su tiempo...*, 63-79. ANDRES MARTÍN, M., *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid 1976. Del mismo: *pensamiento teológico y cultura. Historia de la teología*, Madrid 1989. BARRIO GOZALO, M., “El Episcopado hispano en la época del Patriarca Ribera. El rey y el Papa en pugna por su control”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 37-61. BATLLORI, M., “La santidad aliñada de don Juan de Ribera”, *Razón y Fe* 62 (1960) 9-18. CALLADO ESTELA, E., “Así en la tierra como en el cielo. El Patriarca Ribera y los santos”, en *Curae et studii...*, 301-338. EHLERS, B.A., “La esclava y el Patriarca: las visiones de Catalina Muñoz en la Valencia de Juan de Ribera”, *Estudis* 23 (1997) 101-117. GARCÍA HERNÁN, E., “Tres amigos de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia: Francisco de Borja, Carlos Borromeo y Fray Luis de Granada”, *Antologica Annua* 44 (1997) 469-530. GÓMEZ GARCÍA, V.T., “Jerónimo Bautista de Lanuza, o.p. (1553-1624), discípulo de San Luis Bertrán”, en *Corrientes espirituales en la Valencia del s. XVI (1550-1600)*. *Actas II Simposio Teología Histórica*, Valencia 1983, 267-287. HUERGA, A., “Fray Luis de Granada y San Carlos Borromeo. Una amistad al servicio de la restauración católica”, *Hispania Sacra* 11 (1958) 179-191. Del mismo: *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid 1988. Del mismo: “San Juan de Ribera y Fray Luis de Granada: dos cuerpos y una misma alma”, *Teología espiritual* 5 (1961) 105-132. ROBRES LLUCH, R., “San Carlos Borromeo y sus relaciones con el episcopado ibérico postridentino, especialmente a través de fray Luis de Granada y San Juan de Ribera”, *Anthologica Annua* 8 (1960) 83-142. Del mismo: “Fray Luis de Granada y sus amigos santos al servicio de la restauración católica”, en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo I*, Granada 1993, 321-370. SEGÚI CANTOS, J., “Fuentes de inspiración en el ministerio pastoral de San Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (1568-1611)”, *Anales Valencinos* 38 (1993) 311-344.

²⁷ SEGÚI CANTOS, J., “Fuentes de inspiración...”.

decisiones en su tarea pastoral. También potencia Ribera la comunidad franciscana en sus diversas formas²⁸ como lo demuestra, por ejemplo, sus relaciones con fray Antonio de San José, o fray Nicolás Factor (1520-1583).²⁹ También contó Ribera con la recién fundada Compañía de Jesús que se instaló en suelo valenciano desde tiempos muy recientes a su fundación,³⁰ destacan personajes como san Francisco de Borja (1510-1572), Francisco Arias y Pedro de Ribadeneira.

La contribución de Pons Fuster³¹ sobre las características de la espiritualidad de Ribera, empieza señalando que sus primeros biógrafos afirmaron que Ribera salió airoso de sus contactos con personajes que posteriormente serían condenados por la Inquisición. La primera vez aconteció cuando Ribera contaba diez años de edad, pues buscándole su padre un ayo para que le acompañara a Salamanca, el elegido fue un clérigo que, unos años después, en 1549, fue encarcelado por la Inquisición. Lo mismo sucedió con los doctores Egidio y Constantino que le recomendaban al padre que llevara a Ribera a Padua a estudiar. Don Perafán no hizo caso y Ribera completó su formación en Salamanca, Ribera se libró de la Inquisición pues el clérigo que le iba a acompañar fue declarado luterano por el Santo Oficio. Escrivá dice de Ribera, en aquellos primeros años, que “era niño en los años, y viejo en las costumbres”, o sea que no tuvo apenas niñez pues desde muy corta edad siempre gustó de la compañía de adultos y, a menudo, en soledad. Esta afirmación de Escrivá nos pone a Ribera en el disparadero de sus influencias espirituales en el retiro, el recogimiento, la mortificación corporal con frecuentes ayunos y con ásperas y reiteradas disciplinas que, con frecuencia, le acarrearaban algunos problemas de salud. Tras su elección como Obispo en 1562, el joven Ribera acentuó aún más sus rasgos de vida espiritual en la dirección antes mencionada. Celebraba misa diaria, antes se confesaba y después se sentaba a confesar, iba por las calles visitando y dando limosna, predicaba frecuentemente, etc. Le preocupaba de sus sacerdotes que frecuentasen prácticas espirituales sospechosas relacionadas con el recogimiento –alumbrados– y les pide que fraternicen con las distintas comunidades religiosas existentes en su territorio. La tercera de las peticiones que hace Ribera a sus sacerdotes es la frecuencia de la confesión

²⁸ *Ibid.*, 325-331.

²⁹ *Ibid.*, 328-331.

³⁰ *Ibid.*, 331-341.

³¹ PONS FUSTER, F., “La espiritualidad del Patriarca Juan de Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 215-237.

y la comunión a los seglares. En cuanto a su relación con mujeres sus biógrafos hablan de religiosas fundadoras como sor Dorotea de la Cruz y otras mujeres, objetos de sospecha por sus conductas espirituales como Margarita Agulló. A través de sus sermones, cabe deducir que Ribera se decanta más por una espiritualidad de vida contemplativa, la oración mental y que el amor no se contenta con tener a Dios lejos, sino que aspira a tenerlo entre sus brazos. Pons Fuster pone a Ribera, cuando ya ocupaba la sede valentina, en relación con las condenas vertidas por Ribera recogidas en un memorial de fray Alonso de la Fuente, o.p., de 1570-1575, sobre los alumbrados extremeños, herederos de los alumbrados de Toledo, perseguidos en décadas anteriores. Diversos personajes fueron apresados en 1573 aunque algunos ya habían abandonado Extremadura buscando refugio en Sevilla “donde se les hace mucha honra a todos los alumbrados por orden del arzobispo Don Cristobal de Rojas”.³² El Obispo de la sede sevillana acogía también a jesuitas cuyos ejercicios espirituales estaban también cuestionados y a seguidores de Juan de Ávila. Fray Alonso lanza acusaciones que salpican también a Ribera al que acusa de favorecer también a estos grupos y tratar algunas mujeres de dudosa espiritualidad. Una misiva del Consejo de Inquisición al tribunal valenciano el 21 de julio de 1575 reclama informes sobre fray Pedro de Santa María, franciscano descalzo, que, traído de Extremadura, ejercía de confesor del Patriarca en Valencia.

Las acusaciones de fray Alonso de la Fuente se extendían a demasiadas personalidades, muchas de ellas de relevancia por su ortodoxia como fray Luis de Granada, Juan de Ávila o el rector del colegio de jesuitas de Madrid, Meléndez Valdés. Los obsesivos desvelos acabaron en el auto de fe de 14 de junio de 1579 con 51 penitenciados y sólo 19 por la secta de los alumbrados.

Pons afirma que Ribera se libró de ser objeto de acusaciones sobre sus “simpatías” con estas corrientes de espiritualidad por presión de Felipe II que renunció a secundar, después de las graves consecuencias del caso Carranza, acusaciones contra otro arzobispo de su Reino. En cualquier caso, Pons afirma que el término alumbrado usado por fray Alonso era tendenciosamente exagerado y sesgado. Si sustituimos el término alumbrado por el de espirituales o recogidos resulta menos peyorativo y quizá más ajustado a la realidad. Cuando Ribera llega a

³² HUERGA, A., *Historia de los alumbrados, I. Los alumbrados de Extremadura (1570 - 1582)*, Madrid 1978, 354.

Valencia, Pons califica el pulso espiritual de aburrida normalidad: hay constancia de mujeres beatas, algunas de ellas viviendo emparedadas, pero sin una proyección espiritual social. Algunas órdenes religiosas cuentan con singularidades apenas reseñables, La Compañía se acababa de instalar y comenzaba a difundir sus Ejercicios Espirituales y quizás sólo las monjas Clarisas de la ciudad de Valencia, bajo el influjo de las que convivían en Gandía, mostraban una inclinación a la vida contemplativa donde se adivina la influencia de los franciscanos recogidos. Pons afirma que en 1611, al fallecimiento de Ribera, el panorama espiritual valenciano había cambiado sustancialmente. Se había incrementado el número de mujeres, de beatas, dedicadas a la vida espiritual bajo la guía de confesores, algunas con cierta proyección social. Las distintas órdenes que habían atravesado reformas, se dividían en diversas familias con matices espirituales diversos. Algunos clérigos seculares comenzaban a dedicarse a la guía de almas. Algunas monjas mostraban también testimonios ejemplares de vida espiritual. Pons atribuye gran mérito a la tarea de Juan de Ribera, proclive a potenciar estas formas de espiritualidad.

A modo de conclusión sobre el tema de la espiritualidad de Juan de Ribera cabe suscribir las palabras de Pons cuando señala que las influencias recibidas por Ribera han quedado a menudo en expresiones demasiado genéricas como “amigo de los santos”, “un santo entre muchos santos” pero el análisis más profundo de sus documentos nos habla de las simpatías con todos los personajes arriba citados sin caer en conductas sospechosas por el Santo Oficio y conjugándolos con gran habilidad con la espiritualidad y devociones que fueron marcadas en el Concilio de Trento.

5. LOS PRIMEROS AÑOS DE JUAN DE RIBERA EN VALENCIA

La elección de Juan de Ribera para sustituir a don Fernando de Loazes en la sede valentina no es casual.³³ Una vez más, como ocurriera al ser nombrado Obispo de Badajoz, Ribera presenta excusas para aceptar el cargo pero las presiones de sus superiores le obligan a aceptar. Entra en Valencia el 20 de marzo de 1569 cuando se encuentra en plena actividad la guerra de Granada. Una vez firmada con Francia la paz de

³³ SEGUÍ CANTOS, J., “El patriarca Ribera y Felipe II: Razones de una elección”, en *Anales Valencinos* 63 (2006) 99-122.

Cateau-Cambresis en 1559, Felipe II empieza a dedicarse a resolver el problema morisco.³⁴ Las medidas encaminadas a lograr la verdadera integración de los moriscos granadinos en la población cristiano-vieja, entre las que se encuentran las prohibiciones de su lengua y vestido, se hallan en la base de la rebelión de las Alpujarras granadinas a finales de 1568. A este asunto se une la preocupación de las acciones de turcos y berberiscos en el Mediterráneo con el posible apoyo de los moriscos de lugares costeros, así como las guerras de religión en Francia con la presión hugonote en la frontera pirenaica o la sublevación de los Países Bajos. Todas estas amenazas crean una situación de crisis que hacen a Felipe II adoptar medidas de impermeabilización ideológica que Reglá calificará con el término de viraje.

En el Reino de Valencia este clima se traduce en la designación de un perfil de virrey con experiencia en abordar estas amenazas.³⁵ Sus conocimientos en la materia permiten aconsejar al monarca, con más conocimiento de causa, de las medidas a adoptar. Mientras el Conde de Benavente (1567-1570) centró su atención en el tema morisco y el marqués de Mondejar (1572-1575) en el orden público, el príncipe de Sabionetta (1575-1578) se ocupó de la red de fortificaciones costeras.

Esta apuesta por la eficacia gubernativa se extiende también a las altas jerarquías eclesiásticas y Juan de Ribera conoce el tema morisco y podía ser un consejero muy útil para Felipe II. También pesa a la hora de su designación su formación académica y trayectoria intelectual, su participación en el concilio de Trento, su experiencia previa de gobierno en Badajoz donde demostró su decidida voluntad de implantar los decretos tridentinos: liturgia, culto, predicación, administración de sacramentos, formación de sacerdotes, etc. Su formación teológica decantó la balanza a su favor pues se buscaba un prelado que reforzara la tarea de predicación sobre el colectivo morisco buscando su integración. La catolicidad de Ribera también marcaba distancias con los focos de disidencia que amenazaban el ambiente eclesial a mediados del XVI.³⁶

La verdad es que Juan de Ribera tenía razones para mostrar sus reservas para aceptar la sede valentina pues sabía de las trabas que podrían

³⁴ SALVADOR ESTEBAN, E., "La Valencia del Patriarca Ribera", en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 23-35.

³⁵ BELCHI NAVARRO, P., *Felipe II y el virreinato valenciano (1567-1578). La apuesta por la eficacia gubernativa*. Valencia 2006, especialmente p. 53-60.

³⁶ SEGUÍ CANTOS, J., "San Juan de Ribera: un pastor para Valencia", *Escritos del Vedat* 38 (2008) 185-222.

ponerle las instituciones del Reino y las autoridades locales de la Iglesia y ciudad de Valencia. Dos retos va a tener que abordar que resultaron incómodos a Ribera en su acción de gobierno, me refiero al trato con el problema morisco, en relación a las campañas de asimilación y evangelización, heredado de preladados anteriores³⁷ y, en segundo lugar, la reforma de la Universidad que en 1570 él realiza por encargo del monarca y donde sus informes sobre el estado de la misma, en especial el apresamiento de los maestros teólogos, le acarrearán algunos disgustos.³⁸

En cuanto a la cuestión morisca la historiografía afirma que Ribera, en los primeros años de su estancia en Valencia, heredó una política conciliadora de décadas anteriores con iniciativas como el decreto de

³⁷ SALVADOR ESTEBAN, E., *Felipe II y los moriscos valencianos. Las repercusiones de la revuelta granadina (1568-1570)*, Valladolid 1984. Del mismo: “La guerra de Granada y el Reino de Valencia. Esclavos granadinos manifestados en la Bailía General de Valencia”, en *Historia y Humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, J.M^o Usunáriz Garayoa (ed.), Pamplona 2000. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., “Felipe II y los moriscos. El intento decisivo de asimilación, 1559-1568”, en *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia 1978. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. – CISCAR PALLARÉS, E., “La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos”, en *Historia de la Iglesia en España*, IV, *La Iglesia en los siglos XVII y XVIII*, R. García Villoslada (dir.), Madrid 1979, 255-302. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., “Proyectos de aculturación y resistencia morisca en Valencia de Tomás de Villanueva a Juan de Ribera”, en *Religion, identité et sources documentaires sur les morisques andalous. Actes du 1 symposium international du C.I.E.M.*, Túnez 1984, 60-65. Del mismo: “Moriscos, señores e inquisición. La lucha por los bienes confiscados y la concordia de 1571”, *Estudis* 27 (1998). Del mismo: *Heroicas decisiones. La monarquía católica y los moriscos valencianos*, Valencia 2001. ELHERS, B., *Between christians and Moriscos: Juan de Ribera and Religios Reforma in Valencia, 1548-1614*, Baltimore 2006. REGLÁ CAMPISTROL, J., “La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II”, en *Estudios sobre los moriscos*, Valencia 1971, 137-157. SEGUÍ CANTOS, J., “Ribera, Obispo y hombre de estado ante la cuestión morisca”, *Anales Valencinos* 38 (2011) 279-320.

³⁸ FEBRER ROMAGUERA, M.V., *Ortodoxia y humanismo. El Estudio General de Valencia durante el rectorado de Joan de Salaya (1525-1558)*, Valencia 2003. FELIPO ORTS, A., “El rectorado en la Universidad de Valencia en el siglo XVI”, *Estudis* 15 (1989) 67-93. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E. – VALLÉS BORRÁS, V., “Libros y bienes del rector Joan Llorenç de Salaya”, *Estudis* 16 (1990) 31-88. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E., *Joan Lluís Vives, de la escolástica al humanismo*, Valencia 1987. Del mismo: “Joan Llorenç de Salaya, un rector poderoso”, en *Historia de la Universidad de Valencia I*, M. Peset (coord.), Valencia 1999, 299-306. SEGUÍ CANTOS, J., *El Estudi General de Valencia (1598-1611). Provisión de cátedras y examinadores, aportaciones sobre presupuesto y organización académica*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1986. SEGUÍ CANTOS, J., “San Juan de Ribera y la Universidad de Valencia”, en *Curae et Studii...*, 173-193. Del mismo: “El Patriarca Ribera y la reforma de la Universidad de Valencia”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 305-323. Del mismo: “Las visitas del Patriarca Ribera y de Alonso Coloma”, en *Historia de la Universidad de Valencia*, I, *El Estudio General*, Valencia 1999, 83-91. MESTRE SANCHIS, A., “Jerarquía católica y oligarquía municipal ante el control de la Universidad (el obispo Esteve y la cuestión de los pasquines contra el Patriarca Ribera)”, *Anales de la Universidad de Alicante* 1 (1981) 9-35. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., “El Patriarca Ribera y la inquisición ante el conflicto universitario (1570-1572)”, en *Homenaje a D. Ignacio Valls*, Valencia 1990. GARCÍA MARTÍNEZ, S., “San Juan de Ribera y la primera cuestión universitaria (1569-1572)”, *Contrastes* 1 (1985).

desarme de 1563 o la edición en 1565 de un catecismo para nuevos convertidos, así como un plan de rectorías para moriscos cuyo principal problema fue siempre dotarlas de medios humanos. Juan de Ribera continuará en sus primeros años con el plan de evangelización que se combina en el plano gubernativo con la vigilancia de este colectivo en sus comportamientos, prácticas religiosas y culturales y en el mantenimiento del orden público –seguimiento del grado de cumplimiento del decreto de desarme, etc–.

En lo que respecta a la Universidad, como señala Mestre Ribera recibe en 1570 el encargo de visitar la Universidad y, al parecer, encuentra, entre otras deficiencias, unos estudios de teología que no debieron estar a la altura de lo que él estaba acostumbrado en Salamanca y bastaron unos comentarios irreverentes de los doctores Monzón, Luviela y Mijavilla para ser apresados por orden del Patriarca. El problema se agravó por su condición de visitantes del Santo Oficio. Ribera, que fue tomado como un intruso que arremete contra una institución propia de los valencianos, le planta cara a todas las instancias locales que tratan de recabar los informes de la visita. Ribera dice que desea mantener en secreto sus informes. La tirantez deriva en dos episodios de pasquines por las calles de Valencia en su contra. Declaraciones de autoridades municipales y la comunidad académica en favor de la reputación de los maestros apresados no parecían surtir efecto. Además de privados de libertad, no podían tampoco predicar ni confesar. De repente, después de dos cursos académicos sin estos profesores, se produce en 1572, la liberación y rehabilitación de dichos maestros a sus cátedras y demás funciones propias de su condición, según Benítez, de la misma forma sorprendente y sin grandes explicaciones como se había producido su entrada en prisión.

6. LA ÉPOCA DE ESPLENDOR DE JUAN DE RIBERA EN VALENCIA

Después del episodio de la visita de la Universidad, Ribera salió respaldado por Felipe II y comienza una etapa de su vida que la historiografía califica de esplendor. Juan de Ribera empieza a conjugar con gran habilidad su sólida formación humanista con su labor pastoral en cuanto a sermones y anotaciones a bíblias; primeros pasos para la creación del Colegio-Seminario; su tarea de mecenas en la cultura y las artes; el desarrollo de sínodos diocesanos; las visitas pastorales y también continúa su

intervención en los dos temas polémicos de moriscos y Universidad en los que se siente respaldado por la monarquía central.

Mestre define perfectamente la relación entre la formación de Ribera y su tarea en relación a las biblias.³⁹ Dentro del cultivo de las lenguas clásicas, origen de la formación cultural moderna y basada en el método retórico frente a la dialéctica lógica escolástica, Ribera aprendió bien tanto el griego como el hebreo, como demuestran sus apuntes manuscritos. Ribera se encasilla en la línea reformista planteada por Erasmo que abarcaba tres campos: mejor conocimiento de la Sagrada Escritura, publicar los textos de los santos padres y poner al alcance del lector culto las grandes obras grecolatinas. Ribera entró en contacto con la obra de Erasmo en su etapa salmantina. Entre los consejos de sus maestros de la ciudad del Tormes destaca su extensa biblioteca conservada en el Colegio en la línea que acabo de apuntar. Es por esto natural que aparezcan ejemplares de la Políglota Complutense de Cisneros o la Biblia Políglota Regia de Arias Montano, además de biblias hebreas anteriores a Trento, biblias de autores protestantes. En las notas marginales se aprecia el profundo conocimiento del hebreo y de las ediciones greco-latinas.⁴⁰

En cuanto a su proyecto de fundación del Colegio, se enmarca en el contexto de los diversos modos que las diócesis tuvieron en la aplicación del decreto tridentino *Pro Seminariis*. Juan de Ribera había conocido el funcionamiento del colegio mayor salmantino con sus virtudes y sus defectos y también sabía de las dificultades para crear los seminarios pues eran mal vistos por los cabildos pues era la creación de un nuevo

³⁹ MESTRE SANCHIS, A., “El patriarca Ribera...”, 14.

⁴⁰ ALEJOS MORÁN, A., “La biblioteca de San Juan de Ribera. Teología y símbolo: emblemas en la época de Trento”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 335-350. DÍAZ RODELAS, J.M., “San Juan de Ribera...”. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E., “Dos teólogos, dos bibliotecas teológicas en la Valencia”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 325-344. NAVARRO SORNI, M., “San Juan de Ribera y la Biblia...”. Del mismo: *Las Biblias de San Juan de Ribera*, Valencia 2010. Del mismo: “La Biblioteca de Sant Joan de Ribera, espill d'un humanista, exponent de la reforma catòlica”, en *Domus Speciosa...*, 219-256. Del mismo: “Los libros del Patriarca Ribera...”. ROBRES LLUCH, R., “Biblia y ascética en San Juan de Ribera, escriturista postridentino”, *Teología Espiritual* 5 (1961) 35-62. Del mismo: “Biblicismo en San Juan de Ribera. Dos comentarios inéditos al Cantar de los Cantares”, *Anthologica Annua* 22-23 (1975-1976), 105-204. Del mismo: *Sermones*, Valencia 1989-2006. VILAR HUESO, V., “Notas marginales de San Juan de Ribera a Hebreos 4,16 a 5,10”, en *Ministerio y Carisma. Homenaje a Monseñor García Lahiguera*, Valencia 1975, 69-76. Del mismo: “Notas marginales de San Juan de Ribera al libro de Ester”, en *Santitat y cultura. Homenaje a D. Antonio Rodilla Zanón*. Valencia 1986, 73-93. Del mismo: “Notas marginales de San Juan de Ribera al Génesis 1-18”, en *Homenaje a D. Ignacio Valls*, Valencia 1990, 45-73. Del mismo: “Notas marginales de San Juan de Ribera a la carta a Tito”, en *Cum vobis et pro vobis. Homenaje al Exmo. y Rvdmo. Dr. D. Miguel Roca Cabanellas*. Valencia 1991, 73-84.

centro con un rector elegido por el obispo. Recopilando toda esta experiencia y reflexión, el colegio Corpus Christi, responde, sin duda, al mandato del mencionado decreto pero apartándose ligeramente del guión. Ribera crea una fundación autónoma –Colegio-Seminario– con la garantía del Estado y del Papado, que daba a la institución un carácter de continuidad frente a posibles veleidades de un prelado, así como a intromisiones del poder político o de la Curia Romana.⁴¹

En cuanto al mecenazgo en las artes Ribera, al llegar a Valencia, no hace más que continuar la tarea que el profesor Daniel Benito ha descrito de su etapa en Badajoz. Formado en el humanismo desde su niñez, Ribera queda dotado de una extraordinaria sensibilidad para apreciar las obras de arte, la música y las diversas corrientes de espiritualidad de las comunidades religiosas afincadas en el solar valenciano con las cuales estableció un fluido diálogo y apoyó cuantas fundaciones se le propusieron. El Colegio Seminario se convirtió en símbolo de ese espíritu de mecenazgo como demuestra el inventario de los fondos literarios y pictóricos que alberga el Colegio.⁴²

En cuanto a su tarea de adecuación de la archidiócesis a los decretos de Trento, la historiografía se ha dedicado a desarrollar su amplia labor a

⁴¹ ARCINIEGA GARCÍA, L., “El Colegio de Corpus Christi entre constructores: de la obra a la recepción”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 665-682. MARTÍNEZ TÓRTOLA, M., “Un colegio junto al Estudio General. El Real Colegio del Corpus Christi y la Universitat de València”, en *Domus Speciosa...* SEGUÍ CANTOS, J., “El Colegio Seminario del Corpus Christi. Un legado del Patriarca Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 423-440.

⁴² BENITO DOMENECH, F., *Pinturas y pintores del Real Colegio del Corpus Christi*, Valencia 1980. BENITO GOERLICH, D., “San Juan de Ribera y las imágenes sagradas. Un arte al servicio de la fe”, en *Curae et Studii...*, 339-420. Del mismo: “Parets que ensenyen. Els cicles pictòrics murals del Col.legi de Corpus Christi”, en *Domus Speciosa...* Del mismo: “Imágenes para la reforma del arzobispo Juan de Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 609-638 (especialmente p. 612-613 y 616). BROSELL GAVILÁ, J., “La reforma tridentina de la religiosidad popular y el esplendor barroco en la diócesis de Valencia”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 285-304. CALLADO ESTELA, E., “Así en la tierra como en el cielo. El Patriarca Ribera y los santos”, en *Curae et studii...*, 301-338. FRANCO LLOPIS, B.; “El Patriarca Ribera y el uso del arte a finales del siglo XVI en Valencia”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 591-607. GIL BLASCO, Y. – PAVÓN ROMERO, A., “Ceremonias religiosas en la Valencia del Patriarca Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 775-788. MARTÍNEZ TÓRTOLA, M., “Un colegio junto al Estudio General...”. NAVARRO SORNI, M., *La Biblioteca de Sant Joan de Ribera...* Del mismo: “Los libros del Patriarca Ribera...”. PÉREZ GARCÍA, P., “Impresores, librerías y calígrafos: La trastienda pastoral y bibliotecaria del Patriarca Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 365-383. RINCÓN GARCÍA, W., “Iconografía de San Juan de Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 685-712. RIVERA TORRES, R., “Tibi post haec mihi ultra quid faciam. Sacrificio y redención en la iconografía del Patriarca Ribera”, en *Curae et Studii...*, 421-443. ROMERO MEDINA, R., ““Tened poco aderezo y muy honesto”. El Mecenazgo de don Juan de Ribera en el arzobispado de Sevilla: La fundación del Colegio-Hospital de la Sangre y del Convento del Corpus Christi en Bornos (1571-1597)”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 569-589.

través de los siete sínodos diocesanos y una infinidad de visitas pastorales de las cuales, desgraciadamente, sólo nos han llegado hasta el día de hoy unas cuantas muestras pero suficientemente demostrativas del protocolo que se seguía y las cosas que le interesaba potenciar al Patriarca en las comunidades que visitaba.⁴³

En cuanto al tema morisco, Ribera continuará, por deseo de la monarquía, con los planes de instrucción pero desde las juntas de finales de los setenta, ya encontramos testimonios de que el Patriarca se mostraba partidario de la expulsión porque los intentos de asimilación estaban mostrándose claramente ineficaces.⁴⁴

⁴³ BELDA PLANS, J., “La obra reformadora de Martín Pérez de Ayala como arzobispo de Valencia (1565-1566)”, en *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1660)*, 211-217. BENLLOCH POVEDA, A., “Sínodos valentinos y contrarreforma durante el siglo XVII”, en *Confrontación de la teología y la cultura. Actas del III Simposio de Teología Histórica*, Valencia 1984, 201-209. Del mismo: “Catecismos valencianos”, en *Vivir en la Iglesia. Homenaje al profesor Juan Agulles*, Valencia 1999, 523-551. BENLLOCH POVEDA, A. – BONDÍA BRISA, M.A., “La predicación de la Palabra de Dios en el ministerio pastoral de San Juan de Ribera”, en *San Pablo y la apertura universal del Evangelio. Actas del XIV Simposio de Teología Histórica*, Valencia 2010, 151-170. BENLLOCH POVEDA, A., “Una legislación para una reforma católica. Los sínodos de San Juan de Ribera”, en *Lux Totius...*, 93-188. BONDÍA BRISA, M.A., “La reforma de San Juan de Ribera a través de la visita pastoral”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 325-334. CÁRCCEL ORTÍ, M^a.M., *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas*, Valencia 1989. Del mismo: “Las visitas pastorales”, *Boletín Castellonense de Cultura* 58 (1982). CÁRCCEL ORTÍ, M^a.M. – PONS ALÓS, V., “Los archivos parroquiales a través de los sínodos diocesanos valentinos”, en *Los sínodos diocesanos del pueblo de Dios. Actas del V Simposio de Teología Histórica*, Valencia 1989, 227-255. CÁRCCEL ORTÍ, M^a.M., “Hacia un inventario de visitas pastorales en España de los siglos XVI-XX”, *Memoria Ecclesiae* 15 (1999), 9-135. CASTAÑ ESTEBAN, J.L., “La reforma del clero en los sínodos valencianos del siglo XVI” (1548-1607), *Anales Valentinos* 47 (1998) 147-170. DURBÁ LLOBET, D., “Un sínodo inédito de San Juan de Ribera (1607)”, *Anales Valentinos* 32 (1990) 121-178. NAVARRO SORNI, M., “Algunas observaciones sobre el Patriarca Ribera y la reforma del clero secular”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 157-172. ROYO MARTÍNEZ, J., *Las visitas pastorales del pontificado de Juan de Ribera en Picanya (1570-1600)*, Picanya 1996. SERRANO GALVÁN, J.M., “El ministerio pastoral en los sermones de San Juan de Ribera”, *Anales Valentinos* 56 (2002) 237-266. TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., *El obispo ideal en el siglo de la Reforma*, Roma 1963. CÁRCCEL ORTÍ, M^a.M. – TRENCHS ODENA, J., “Una visita pastoral del pontificado de San Juan de Ribera en Valencia”, *Estudis* 8 (1999) 71-81. ROBRES LLUCH, R., “Al filo del cuarto centenario teresiano. Expresión teológica y oratoria sagrada en el siglo de oro de la lengua de Castilla; San Juan de Ribera (1532-1611)”, *Anthologica Annu* 30-31 (1983-1984) 45-208.

⁴⁴ Benítez explica que para que no le culpasen de la ruina económica que para la Corona de Aragón en especial, supondría la expulsión, Ribera se muestra partidario de la expulsión pero como una opinión. Muestra temor –según Benítez– a que se viera dañada su reputación y se manifiesta de manera indirecta a través de la mediación del inquisidor Quiroga en carta al rey el 9 de marzo de 1582. Más tarde, tras el memorial de diciembre de 1601 del propio prelado, el Consejo de Estado en enero de 1602 se decantaba por la expulsión de los moriscos valencianos con el visto bueno de Felipe III. Con todo, la responsabilidad última de la expulsión, no se deriva de la presión de Ribera sino que fue del monarca con su decreto de septiembre de 1609. “Prólogo”, en *Lux Totius...*, 10-12. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. – CISCAR PALLARÉS, E., “La Iglesia ante la conversión...”. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., *Heroicas decisiones...* Del mismo: “El escamoteo del tercer papel del

En cuanto a la relación de Ribera con la Universidad, Mestre deja claro que no se limitó a la visita de 1570 sino que se prolonga su participación, en episodios como la redacción y aplicación de la bula de 1585 sobre la dotación de cátedras de teología y ambos derechos con los fondos de la pavorría de la Seo llamada de los Borja o del mes de febrero. Dicha bula también establece que el Rector del Estudio tenga que ser canónigo y doctor en teología. La bula no se cumplió nunca en su totalidad con 18 cátedras, fueron menos, pero muy generosamente dotadas en los primeros años del siglo XVII, en comparación con las cátedras de facultades civiles. Mestre se pregunta cómo hizo el Patriarca para lograr esa dotación frente al Cabildo de la Seo en un intento por mejorar las maltrechas finanzas del Estudio valenciano. La bula de las cátedras pavorrias supone un giro de la Universidad a primar los estudios teológicos y hacia una clericalización de un ente que había nacido bajo el amparo del ayuntamiento y de la monarquía, si bien es cierto que por impulso del papa valenciano Alejandro VI.⁴⁵ Otra cuestión debatida por la historiografía ha sido la competencia en aulas de teología que los estudios de las diversas

Patriarca Ribera a favor de la expulsión de los moriscos”, *Revista de Historia Moderna* 27 (2009) 179-192. PERCEVAL, J.M., *Todos son uno: Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la monarquía española durante los siglos XVI y XVII*, Almería 1997. REGLÁ CAMPISTROL, J., “La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II”, en *Estudios sobre los moriscos*, Valencia 1971, 137-157. SEGUÍ CANTOS, J., “Ribera, obispo y hombre de estado ante la cuestión morisca”, *Anales Valencinos* 74 (2011) 279-320.

⁴⁵ CRESPI DE BORJA, L., *Origen y progreso de las pavorrias de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia*, Roma 1641. FELIPO ORTS, A., “El rectorado en la Universidad de Valencia en el siglo XVI”, *Estudis* 15 (1989) 67-93. Del mismo: “El Patriarca Ribera, las pavorrias y los proyectos de reforma de la Universidad de Valencia”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 385-403. Del mismo: “Sobre la creación de las pavorrias en la Universidad de Valencia. Negociaciones y primeros conflictos”, en *Las universidades hispánicas. De la monarquía de los Austrias al centralismo liberal*, I, Salamanca 2000, 167-180. ROBLES, L., “Profesores de la Facultad de teología de la Universidad de Valencia (1550-1600)”, en *Corrientes espirituales en la Valencia del s. XVI (1550-1600). Actas del II Simposio de Teología Histórica*, Valencia 1983, 81-133. ROCA TRAYER, F., “Los jesuitas y la enseñanza en Valencia (1565-1597)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 68 (1992). Mi tesis de licenciatura sobre la Universidad se inicia cronológicamente con el encargo de Felipe II de la visita de Alonso Coloma y finaliza con la muerte del Patriarca y la elaboración de las constituciones de 1611: *El Estudi general de Valencia (1598-1611). Provisión de cátedras y examinadores, aportaciones sobre el presupuesto y organización académica*, Tesis de licenciatura inédita, Valencia 1986. Las cuestiones sobre el presupuesto de la Universidad y el perfil del cargo del Rector los traté en sendos artículos: “El Rector y la Universidad de Valencia, 1598-1611”, *Escritos del Vedat* 21 (1991) 215-225; “El presupuesto de la Universidad de Valencia (1598-1611)”, *Saitabi* 42 (1992) 81-92. El memorial de la visita de Alonso Coloma lo publiqué en: “El memorial de D. Alonso Coloma en su visita a la Universidad de Valencia (1598-99)”, *Hispania* LII/1, n. 180 (1992) 325-346. Destacar la relación del Patriarca con la Universidad en sendas publicaciones mías: “Juan de Ribera y la Universidad de Valencia”, en *Curae et Studii...*, 173-194 y “El Patriarca Ribera y la reforma de la Universidad de Valencia”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 305-323.

comunidades religiosas ejercían sobre las aulas del Estudio General. Destacan algunos historiadores la importancia de algunos debates teológicos entre órdenes como la disputa “De auxiliis” entre dominicos y jesuitas.⁴⁶ También se debate si Juan de Ribera introdujo algún privilegio para alguna de estas aulas que suscitó las críticas de las autoridades del Estudio. En especial se habla de los jesuitas, con los cuales el Patriarca encontró afinidades espirituales –los ejercicios ignacianos conectaban con los rasgos descritos en la espiritualidad del Patriarca y no es casual que el padre jesuita Francisco Escrivá fuera su confesor en los últimos años y su primer biógrafo–. El trabajo de Ramón Robres desmiente ese presunto trato de favor del Patriarca hacia los jesuitas en relación al Estudio General.⁴⁷

7. LA ETAPA DE MADUREZ DEL PATRIARCA

El reinado de Felipe III se inicia con estrechos contactos del propio monarca con el territorio valenciano y en ellos juega cierto protagonismo la figura del Patriarca Ribera. Como hemos señalado en el apartado de biografías, hay constancia del acompañamiento y celebración de la boda de Felipe III con Margarita de Austria en 1599 en la Seo de Valencia y también contamos con su presencia en las cortes de 1604, aprovechando su presencia en la ciudad del Turia para presidir la inauguración del Colegio-Seminario. Tanta cordialidad y gratitud a servi-

⁴⁶ SEGUÍ CANTOS, J., “Dos testimonios en la reforma de las órdenes religiosas con una especial referencia al ámbito valenciano. El memorial de fray Bautista de Lanuza (1597) y la bula de Pablo V (1606)”, *Anales valentinos* 31 (1990) 107-118. ESPONERA CERDÁN, A., “Ne nos fratres praedicatorum, sed dominicanos appellent.... Disputas entre dominicos y jesuitas en la Valencia del Patriarca (1597)”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 275-297. Del mismo: “Aproximación histórico-teológica a los sermones del Patriarca sobre los dominicos”, en *Curae et Studii...*, 229-267. Del mismo: “Los dominicos en la archidiócesis de Valencia en las postrimerías del Patriarca Ribera”, en *Lux Totius Hispaniae...*, 19-91. Del mismo: “La corriente castellana de reforma, Francisco de Borja y los dominicos de Valencia”, en *Actas congreso internacional Francisco de Borja y su tiempo, 1510-1572*, E. García Hernán (coord.), Valencia 2010. Del mismo: “Los dominicos y la Universidad de Valencia”, *Escritos del Vedat* 36 (2006) 177-204. Del mismo: “Documentos en torno a la disputa *De Auxiliis* en Valencia en 1597”, *Anales Valentinos* 73 (211) 13-52. ROBRES LLUCH, R., “En torno a Miguel de Molinos y los orígenes de su doctrina. Aspectos de la piedad barroca en Valencia (1587-1691)”, *Anthologica Annua* 18 (1971) 353-466. GARCÍA HERNÁN, E., “Juan de Ribera y el padre jesuita Miguel Gobierno en la crisis de 1574”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 209-307.

⁴⁷ ROBRES LLUCH, R., “El Patriarca Ribera, la Universidad de Valencia y los jesuitas (1563-1673)”, *Hispania* 17 (1957) 510-609.

cios prestados durante tantos años, no hace extraño que derivara en el nombramiento del Patriarca como virrey y Capitán General del Reino de Valencia en 1602.

Los primeros años del reinado de Felipe III se han valorado como el periodo de las paces en los conflictos internacionales abiertos décadas atrás y que permitirán a la monarquía poder concentrar sus fuerzas, entre otras cosas, en la resolución del tema morisco. La paz de Vervins con los franceses en 1598, la paz de Londres en 1604 y la tregua con los Países Bajos, en 1609 permiten cierto descanso, al menos por un tiempo, a los frentes de conflicto internacional. Con todo, España en general y el territorio valenciano en particular, estaba sumida en una grave crisis económica por los elevados costes del mantenimiento del imperio. Los abastos y defensa en el mediterráneo hispánico condicionan la vida económica y la seguridad de las principales ciudades del Reino de Valencia.⁴⁸ En este contexto, Felipe III piensa en el Patriarca Ribera para ser su alter ego en el gobierno de la delicada situación social y política del territorio valenciano.⁴⁹ Juan de Ribera fue bastante decidido, desde el principio, a atajar diversas cuestiones sobre el orden público pero el mandato no se agotó, en parte porque se produce la llegada de Felipe III para celebrar cortes en 1604 pero también, otros autores afirman que Juan de Ribera acumulaba demasiado poder con el báculo y la espada y no era conveniente ni deseado, por diversas instancias del Reino, que forzaron el fin del virreinato de Ribera.

En cuanto al Colegio-Seminario, Ribera ve cumplido, por fin, su gran proyecto en 1604 con la apertura de sus puertas en solemne inauguración en presencia de Felipe III que revalida el compromiso de patronazgo dado por su padre y que otorga a la institución el título de Real Colegio-Seminario bajo la advocación, como no podía ser de otra manera, del Corpus Christi como claro signo de la profunda devoción del prelado a la Eucaristía. Su ubicación junto al Estudio General, re-

⁴⁸ SEGÚI CANTOS, J., “Abastos y defensa en la ciudad de Valencia ante la delicada situación en el ámbito mediterráneo (1552-1585)”, *Estudis* 18 (1992) 47-58. Del mismo: “Abastos y defensa en la ciudad de Valencia desde finales del reinado de Felipe II hasta la expulsión de los moriscos (1585-1609)”, *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana* (1998) 47-61.

⁴⁹ CALLADO ESTELA, E., “Entre el báculo y la espada. El arzobispo de Valencia don Juan de Ribera”, en *Domus Speciosa. 400 años del Colegio Corpus Christi*, Valencia 2005, 39-60. LLOPIS LOMBART, M^a.A., *El virreinato de San Juan de Ribera (1602-1604)*, Tesis de licenciatura inédita, Valencia 1964. PÉREZ GARCÍA, P. – FERRANDIS MICÓ, D., “Al servicio de la Corona. Don Juan de Ribera al frente de la administración real valenciana (1602-1604)”, *Curae et Studii...*, 81-142.

calca el espíritu de sus constituciones de ser un centro de formación ligado a estudios superiores inspirado en el mandato conciliar de Trento pero con sus notas específicas derivadas de la personalidad del propio Ribera.⁵⁰

Las últimas juntas del tema morisco en los primeros años del siglo XVII son una crónica anunciada del decreto del 22 de septiembre de 1609. Ya he hablado de la expulsión y Ribera en el apartado de sus biógrafos al comienzo de este trabajo. La historiografía ha transcrito y valorado suficientemente los memoriales, cartas y demás documentos que se emitieron en esas fechas y a ellos me remito.⁵¹

Juan de Ribera en los años finales del quinientos y los primeros del seiscientos, se dedica a fortalecer sus lazos con las diversas comunidades religiosas establecidas en suelo valenciano, lo cual forma parte de su característico pluralismo en la adopción de los diversos carismas que cada comunidad tiene y que contribuyen a conformar su rico perfil espiritual. Las investigaciones sobre las crónicas de las diferentes órdenes religiosas ponen de manifiesto esa riqueza espiritual del Patriarca y su

⁵⁰ MARTÍNEZ TÓRTOLA, M., “Un colegio junto al Estudio General...”.

⁵¹ ALABRÚS IGLESIAS, R.Mª., “San Juan de Ribera y la legitimación de la expulsión de los moriscos”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 547-554. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. – CISCAR PALLARÉS, E., “La Iglesia ante la conversión...”. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., *Heroicas decisiones...* Del mismo: “El escamoteo del tercer papel...”. BENLLOCH POVEDA, A., “Aproximación a una bibliografía sobre moriscos”, *Anales valentinos* 44 (1996) 447-475. BERNABÉ PONS, L., *Los moriscos, conflicto, expulsión y diáspora*, Madrid 2009. BETRÁN MOYA, J.L., “La permanencia morisca en la península tras la expulsión de 1609-1611”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 525-546. Del mismo: “Los niños moriscos antes y después de la expulsión”, en *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz 2002, 287-294. BUNES, M.A., *Los moriscos en el pensamiento histórico*, Madrid 1983. CARDAILLAC, L., *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*, México 1979. CISCAR PALLARÉS, E., *Moriscos, nobles y repobladores*, Valencia 1993. Del mismo: “Notas sobre la predicación e instrucción religiosa de los moriscos en Valencia a principios del siglo XVII”, *Estudis* 17 (1991) 205-244. ZAYAS, R. de, *Los moriscos y el Racismo de Estado*, Sevilla 2006. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. – VICENT, B., *Historia de los moriscos*, Madrid 1989. ELHERS, B., *Between christians and Moriscos: Juan de Ribera and Religios Reforma in Valencia, 1548-1614*, Baltimore 2006. GARCÍA CÀRCEL, R., “El itinerario de los moriscos hasta su expulsión”, en *Inquisición y mentalidad inquisitorial*, A. Alcalá (ed.), Barcelona 1984. GUADALAJARA Y XAVIER, M. de, *Memorable expulsión y justísimo destierro de los moriscos de España*, Pamplona 1613. REGLÀ CAMPISTROL, J., “La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II”, en *Estudios sobre los moriscos*, Valencia 1971, 137-157. SALVADOR ESTEBAN, E., “La expulsión de los moriscos en el marco de la política internacional”, en *Conflictos y represiones en el Antiguo Régimen*. Valencia 2000, 209-222. VIEJO SÁNCHEZ, M.L., “El papel del Patriarca en la expulsión de los moriscos, enjuiciado en un texto de principios del siglo XVII”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 409-426. ROBRES LLUCH, R., “Catálogo y nuevas notas obre las rectorías que fueron de moriscos en el arzobispado de Valencia y su repoblación (1527-1663)”, *Anthologica Annua* 10 (1962) 143-191.

confraternización con todos ellos que hacen al profesor Batllori calificar de “espiritualidad agençada”.⁵²

8. LA ESCUELA RIBERISTA

El largo episcopado de Juan de Ribera –6 años en Badajoz y 42 en Valencia– no pasó inadvertido en la Iglesia de la época y, desde tiempo de sus primeros biógrafos hasta la actualidad, los estudiosos de su figura hablan de que Ribera hizo escuela, expresión que no implicaba establecer una escuela desde el punto de vista académico, sino, más bien, que surgieron una serie de obispos que imitaron las actitudes y estilos pastorales de Juan de Ribera. El profesor Callado, estudioso del siglo XVII, ha definido algunos obispos en esta línea.⁵³ También otros historiadores han encontrado ejemplos en otras diócesis.⁵⁴

⁵² SEGÚI CANTOS, J., “Diversas noticias sobre la orden de Predicadores de Valencia durante la Contrarreforma recogidas en manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Valencia (1568-1681)”, *Escritos del Vedat* 23 (1993) 331-368. Del mismo: “Presencia de la orden de Predicadores en la vida social y cultural de la Valencia del siglo XVI”, *Archivo Dominicano* 17 (1996) 157-186. Del mismo: “Batllori in memoriam: Batllori y San Juan de Ribera”, *Miscelánea Comillas* 62 (Julio-diciembre 2004) 549-566. Del mismo: “San Vicente Mártir en el panorama devocional de la Valencia de San Juan de Ribera”, en *San Vicente Mártir: servidor y testigo. En el XVII Centenario de su martirio. Actas del XII Simposio de Teología Histórica*, Valencia 2005, 725-734. Del mismo: “La orden de los jesuitas en Valencia durante el pontificado de San Juan de Ribera”, *Miscelánea Comillas* 63 (2005) 209-226. Del mismo: “Noticias religiosas en la ciudad de Valencia(1545-1611)”, *Estudis* 39 (2013) 109-128; BATLLORI, M., “La santidad aliñada...”. BROSELL GAVILÁ, J., “La reforma tridentina de la religiosidad popular y el esplendor barroco en la diócesis de Valencia”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 285-304. CALLADO ESTELA, E., “Dominicos y moriscos en el Reino de Valencia”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 27 (2009) 109-134. ESPONERA CERDÁN, A., “Ne nos fratres praedicatores, sed dominicanos appellent...”. Del mismo: “Aproximación histórico-teológica a los sermones del Patriarca sobre los dominicos”, en *Curae et Studii...*, 229-267. Del mismo: “Los dominicos en la archidiócesis de Valencia en las postrimerías del Patriarca Ribera”, en *Lux Totius...*, 19-91. Del mismo: “La corriente castellana de reforma, Francisco de Borja y los dominicos de Valencia”, en *Actas congreso internacional Francisco de Borja y su tiempo, 1510-1572*, E. García Hernan (coord.), Valencia 2010. Del mismo: “Los dominicos y la Universidad de Valencia”, *Escritos del Vedat* 36 (2006) 177-204. Del mismo: “Documentos en torno a la disputa De Auxiliis...”. *Del mismo*: “El historiador Francisco Diago O.P. (1561-1615). Una primera aproximación a su vida y escritos”, *Escritos del Vedat* 39 (2009) 281-319. GARCÍA HERNÁN, E., “Juan de Ribera y el padre jesuita Miguel Gobierno en la crisis de 1574”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 209 -307 NAVARRO SORNÍ, M. – CALLADO ESTELA, E., “Francisco Escrivá: Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo señor don Juan de Ribera...”. PONS FUSTER, F., “Monjas y beatas. Mujeres en la espiritualidad valenciana de los siglos XVI y XVII, en *Valencianos en la historia de la Iglesia II*, E. Callado Estela (coord.), Valencia 2008, 187-276. Del mismo: “El Patriarca y la espiritualidad franciscana”, en *Curae et studii...*, 269-299.

⁵³ CALLADO ESTELA, E., *Todos los hombres del Patriarca. Obispos del entorno de don Juan de Ribera*, Valencia 2010. Del mismo: “El obispo de Mallorca don Baltasar de Borja. Un prelado de la escuela riberista”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 393-408.

⁵⁴ ALONSO ROMO, E.J., “Bartolomeu Dos Mártires y Juan de Ribera...”. BARRIO GOZALO, M., “El Episcopado hispano en la época del Patriarca Ribera. El rey y el Papa en pugna por su control”, en

9. RETOS EN LA INVESTIGACIÓN

Como Antonio Mestre señala en la presentación de los estudios con ocasión de los 400 años de la muerte de Ribera,⁵⁵ se echa de menos una mayor profundización en el estudio de las relaciones de Juan de Ribera con la Universidad. No sólo de la visita de 1570, sino de sus relaciones con el Estudio General en los años siguientes en virtud de su condición de Canciller. Así mismo, Mestre pide una historia del Colegio que certifique lo que en el siglo XVIII, en el entorno de Gregorio Mayans,⁵⁶ se dice de dicha institución, a saber, que era uno de los más importantes centros de formación sacerdotal de España, junto a Salamanca

El Patriarca Ribera y su tiempo..., 37-61. Del mismo: *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen*, Madrid 2004; Del mismo: "El derecho de presentación de los obispos en la España del Antiguo Régimen y su institución canónica", en *Estudios en homenaje al profesor Teófanos Egido I*, Valladolid 2004, 131-149. Del mismo: "La jerarquía eclesiástica en la España Moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)", *Cuadernos de Historia Moderna* 25 (2000) 17-59; Del mismo: "Rasgos burgueses en la jerarquía española del Antiguo Régimen (1598-1834)", en *La burguesía española en la Edad Moderna*, Valladolid 1996, 163-181. GARCÍA HERNÁN, E., "Tres amigos de Juan de Ribera...". GÓMEZ GARCÍA, V.T., "Jerónimo Bautista de Lanuza, o.p. (1553-1624), discípulo de San Luis Bertrán", en *Corrientes espirituales en la Valencia del s. XVI...*, 267-287. HUERGA, A., "Fray Luis de Granada y San Carlos Borromeo...". Del mismo: *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid 1988. Del mismo: "San Juan de Ribera y Fray Luis de Granada: dos cuerpos y una misma alma", *Teología Espiritual* 5 (1961) 105-132. LLIN CHÁFER, A., "La escuela sacerdotal de San Juan de Ribera", en *Ecclesia semper reformanda...*, 367-392. NAVARRO SORNÍ, M., "Documentos relativos a San Juan de Ribera y su entorno en los registros del notario Jerónimo Juliá Real", en *Curae et Studii...*, 143-169. Del mismo: "Los libros del Patriarca Ribera, Fe y cultura en el tránsito del Renacimiento al Barroco", en *Pastor Sanctus Virtutis Cultor. El legado del Patriarca Juan de Ribera. IV Centenario*. Valencia 2011, 45-53. Del mismo: "Algunas observaciones sobre el Patriarca Ribera y la reforma del clero secular", en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 157-172. OLMOS CANALDA, E., *Los prelados valentinos*, Madrid 1949. PONS FUSTER, F., "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía: Erasmismo e iluminismo", *Estudis* 21 (1995) 23-43. Del mismo: "El Patriarca y la espiritualidad franciscana", en *Curae et studii...*, 269-299. ROBRES LLUCH, R., "Fray Luis de Granada y sus amigos santos al servicio de la restauración católica", en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo I*, Granada 1993, 321-370. SABORIT BADENES, P., "El obispo Figueroa y la evangelización de los moriscos", *Anales Valentinos* 44 (1996) 429-445. Del mismo: "El venerable Juan Bautista Bertrán, cura de Alcora, y el Patriarca San Juan de Ribera", en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 239-242. TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., "Clemente VIII y el episcopado español en las postrimerías del reinado de Felipe II (1596-1597)", *Anthologica Annua* 44 (1997) 205-253. Del mismo: "San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia", en *El maestro Ávila. Actas congreso internacional*, Madrid 2002, 47-75.

⁵⁵ "Desiderantur, como decían los clásicos, es decir: echo de menos. En primer lugar, un estudio en profundidad de la biblioteca personal del Patriarca [...] es necesario un análisis doctrinal que estudie los aspectos teológicos, bíblicos... también humanistas [...]. Y un segundo aspecto que considero una exigencia ineludible: una historia del Colegio del Corpus Christi" "Prólogo", en *Lux Totius Hispaniae...*, 10-11.

⁵⁶ MESTRE SÁNCHEZ, A. (ed.), *Mayans y Siscar, Epistolario XXIV, Mayans y los arzobispos de Valencia, Orbe, Mayoral y Fabián y Fuero*, Valencia 2008.

y Alcalá. Diversas noticias fragmentarias nos dan pistas de que la importancia dada por Juan de Ribera a su Colegio siguió vigente a lo largo de los siglos, pese a las dificultades que se atravesaron por guerras, penurias económicas y demás.⁵⁷ Finalmente Mestre apunta que, pese a los trabajos realizados,⁵⁸ sigue faltando una profundización en el conocimiento de los fondos de la biblioteca que alberga el Colegio que nos daría una verdadera idea del perfil ideológico e intelectual de Juan de Ribera.

⁵⁷ BARRACHINA ESTEVAN, P., “Figura jurídica del Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia”, *Revista Española de Derecho Canónico* 2 (1949). BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. – ANDRÉS ROBRES, F., “Juan de Ribera, los colegios de niños moriscos de Valencia y los inicios del Real Colegio de Corpus Christi (1604-1625)”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 495-524. BENITO, F., *Real Colegio y Museo del Patriarca. Museos*, Valencia 1991. BERCHEZ, J. – GÓMEZ-FERRER, M., *Real Colegio del Corpus Christi o del Patriarca*, Valencia 1996. Tirada aparte del tomo X de la obra: “Monumentos de la Comunidad Valenciana”, Valencia 1995. MARTÍNEZ TÓRTOLA, M., “Un colegio junto al Estudio General...”. PALAO GIL, J., “El Colegio del Corpus Christi ante la guerra de sucesión y la nueva planta (1705-1725)”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 441-450. PALAO GIL, J. – CORREA BALLESTER, J., “La visita extraordinaria del Colegio de Corpus Christi a través de la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional (1741-1749)”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 451-475.

⁵⁸ CÁRCEL ORTÍ, V., “El inventario de las bibliotecas de San Juan de Ribera en 1611”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 39 (1966) 319-379. BOSCH, V., “La universalidad de la perfección en los sermones de San Juan de Ribera”, en *Ecclesia semper reformanda...*, 351-366. DÍAZ RODELAS, J.M., “San Juan de Ribera, intérprete...”. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E., “Dos teólogos, dos bibliotecas teológicas...”. NAVARRO SORNÍ, M., “San Juan de Ribera y la Biblia...”. Del mismo: *Las Biblias de San Juan de Ribera...* Del mismo: *La Biblioteca de Sant Joan de Ribera...* Del mismo: “Los libros del Patriarca Ribera...”. PONS ALÓS, V., “Los expurgos de la biblioteca del Patriarca Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 345-363. PÉREZ GARCÍA, P., “Impresores, libreros y calígrafos: La trastienda pastoral y bibliotecaria del Patriarca Ribera”, en *El Patriarca Ribera y su tiempo...*, 365-383. ROBRES LLUCH, R., “Biblia y ascética en San Juan de Ribera, escriturista postridentino”, *Teología espiritual* 5 (1961) 35-62. Del mismo: “Bibliismo en San Juan de Ribera. Dos comentarios inéditos al Cantar de los Cantares”, *Anthologica Annua* 22-23 (1975-1976) 105-204. RUIZ CAMPOS, M. – GARRIDO ZARAGOZÁ, J.J., “Los manuscritos salmantinos...”. SERRANO GALVÁN, J.M., “El ministerio pastoral en los sermones de San Juan de Ribera”, *Anales Valencinos* 56 (2002) 237-266. BELTRÁN DE HEREDIA, V., “La teología en nuestras universidades del siglo de oro”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 14 (1941) 1-29.